



Rodney Stark

LA EXPANSIÓN DEL CRISTIANISMO

Traducción de Antonio Piñero

Un estudio sociológico EDITORIAL TROTTA

LAS incursiones en un territorio que no se considera el propio no suelen ser del agrado de la mayoría de los investigadores, independientemente del área del saber que cultiven. Pasear por un terreno bien trillado suele parecernos más sugerente que aventurarnos a un arriesgado periplo por tierras lejanas. Pero no es el caso de Rodney Stark, que en este texto brillante se atreve con un tema que escapa (aunque sólo en principio) a sus usos habituales como sociólogo: la expansión del cristianismo.

Que el tema tiene su enjundia para el autor puede verse en un momento muy especial del texto, en las primeras páginas, donde Stark explica por qué cree que tratar este tema en un marco sociológico no es un sacrilegio; que independientemente de las razones de tipo teológico que puedan ver los creyentes cristianos, se puede intentar comprender este fenómeno histórico a través de la aplicación del conocimiento sociológico disponible. Más allá de la mayor o menor simpatía que pueda generar en nosotros una aclaración de este tipo, merece la pena preguntarse qué tipo de lectores esperaba Stark que tuviera su libro para pararse a pensar en un detalle como éste y decidirse a dejar constancia escrita de su reflexión.

Ciertamente, en estas páginas, Stark aplica a la incipiente religión cristiana la metodología sociológica que ha venido utilizando en los últimos años en sus estudios de sociología de la religión. Su punto de partida es la convicción de la utilidad de la comparación con la situación actual como herramienta para dilucidar lo que pudo ocurrir en el pasado. Stark parte de la premisa de que el comportamiento social de entonces pudo ser muy similar al actual en algunos aspectos. De ahí que tome los resultados de estudios recientes sobre la expansión de nuevas religiones (como la iglesia mormona o la secta Moon), para aplicarlos a la elaboración de hipótesis explicativas sobre el crecimiento del cristianismo primitivo. Esta metodología se complementa con el uso de datos estadísticos (que son presentados de forma clara incluso para los no iniciados), cuya utilización rigurosa se agradece al aproximarnos a una cuestión en la que se ha sido muy dado a la exageración (tanto a la baja como al alza), debido sobre todo a la ausencia de fuentes fiables.

Con *La expansión del cristianismo* (EC), pequeño en extensión pero muy bien trabado capítulo a capítulo, Stark muestra a sus lectores algunas posibles razones por las que el cristianismo pudo llegar a convertirse en una religión de alcance mundial habiendo empezado como un pequeño grupo de seguidores de un galileo. Razones que ofrecen una alternativa frente al argumento tradicional basado, sobre todo, en las conversiones masivas. Con ellas Stark permite al lector reflexionar y darse cuenta del carácter

RODNEY STARK, *La expansión del cristianismo. Un estudio sociológico*, traducción de Antonio Piñero, Trotta, Madrid, 2009, 219 pp. ISBN 978-849-879-068-9.



multifactorial de este proceso, que dio lugar al enorme crecimiento que experimentó el cristianismo en los cinco primeros siglos después de Cristo. Del mismo modo, su trabajo invita al lector a desechar algunos mitos muy asentados como el predominio de los pobres en el incipiente movimiento cristiano, su carácter principalmente rural, o la escasa influencia de la diáspora judía como aporte de nuevos conversos al cristianismo.

Para hacer frente a este último argumento Stark describe cómo “la base para los movimientos triunfantes de conversión es el crecimiento a través de redes sociales, por medio de una estructura de lazos interpersonales directos e íntimos” (EC, p. 30). Así, las comunidades judías dispersas por el mundo romano constituían una magnífica oportunidad para los predicadores cristianos de los primeros siglos, que encontraron en ellas grupos de personas cultural y afectivamente predispuestas a abrazar la nueva fe. Al mismo tiempo los judíos helenizados pudieron percibir esta nueva oferta religiosa como una oportunidad de vencer el aislamiento social que implicaba la asunción rigurosa de las disposiciones jurídico-culturales del judaísmo.

Otro de los factores que estudia Stark es el distinto comportamiento de los cristianos y los paganos ante las numerosas y graves epidemias que castigaron a las ciudades romanas en éste tiempo, lo que supuso un factor de incremento de la población cristiana. El fuerte acento puesto en solidaridad —hasta el desprecio incluso de la propia vida— convirtió a los cristianos en un improvisado pero eficaz sistema sanitario. Dada una mayor incidencia de sus cuidados y servicios sobre la misma población cristiana (debido a sus lazos de relación social más estrechos), esto “resultó en tasas significativamente más altas de supervivencia” (EC, p. 75) entre los cristianos.

Es de justicia resaltar también el tratamiento que Stark hace de la cuestión de la relevancia del papel de la mujer en este desarrollo del cristianismo. En un primer momento, el autor pone de manifiesto la gran influencia de las mujeres en la mayor tasa reproductiva de los cristianos, asentada sobre la prohibición del aborto y del infanticidio. La primera de estas prácticas, utilizada ampliamente en la Roma antigua, no sólo reducía el número de criaturas nacidas sino que producía una elevada mortalidad materna, así como la esterilidad de muchas de las mujeres que se sometían a ella en las condiciones higiénico-sanitarias de entonces. Riesgos que evitaron las cristianas al seguir los dictados morales de su nueva religión, contribuyendo así al aumento proporcional de la población cristiana en relación al total de los habitantes del Imperio. Stark hace también referencia a la presencia mayoritaria de las mujeres en el cristianismo inicial y a que esto suponía una clara mejora para ellas respecto al medio social de entonces, llegando a afirmar que “dentro de la subcultura cristiana las mujeres gozaban de un estatus muy superior al que tenían en el mundo grecorromano” (EC, p. 93). En cuanto al papel jugado por las mujeres dentro de la estructura de la Iglesia primitiva, Stark concluye de sus estudios que fueron una parte fundamental, en contra de otros discursos que afirman una permanente y radical subordinación de la mujer al varón en la religión cristiana. En este sentido es muy interesante la relectura que propone el autor del pasaje de la primera Carta de Pablo a los Corintios (14, 34-36), que se ha entendido habitualmente como una diatriba contra las mujeres. Tal y como lo ve Stark, Pablo estaría aquí “citando afirmaciones de los corintios para después refutarlas” (EC, p. 103), lo que implica estar muy lejos de la primera interpretación, habitual, por ejemplo, en el pensamiento feminista, que tiende a considerar a Pablo un adalid del patriarcado.

Además de aquellos temas a los que se ha hecho referencia aquí, esta agradable caja de sorpresas contiene dentro de sí otros tan



interesantes como la debilidad del paganismo en su competencia con el cristianismo, o la función desempeñada por los mártires a finales del siglo I, a los que Stark atribuye el sostenimiento de la fe en un momento en que las profecías de los primeros años sobre el inminente fin de los tiempos insistían en quedar incumplidas.

Juan Diego González Sanz